

**IGLESIAS RODRÍGUEZ, J. J.; GARCÍA BERNAL, J. J.; MELERO MUÑOZ, I. M.** (Coords.) (2021). *Ciudades atlánticas del sur de España. La construcción de un mundo nuevo (siglos XVI-XVIII)*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 464 pp., ISBN: 978-84-472-3084-6.

Este nuevo libro del grupo ANDA-TLAN se presenta en sus créditos como el resultado de un proyecto destinado a estudiar el papel jugado por Andalucía en el sistema atlántico y en la construcción del mundo moderno, lo que no refleja la amplitud de los objetivos de la obra. No en vano, a nadie se le escapa que Andalucía era en la Edad Moderna el fulcro entre la península ibérica y el imperio hispánico y que, por lo tanto, el libro va mucho más allá de los confines de ese territorio meridional hasta llegar a los confines del mundo conocido. Para esta nueva singladura, los editores han sabido reunir a los componentes del grupo —cuyas publicaciones forman ya una serie brillante y coherente—, con especialistas reconocidos de otras universidades, y a investigadores experimentados con otros en formación, lo que da al libro una gran versatilidad.

A eso se une su complementariedad: ámbitos atlántico y mediterráneo, espacios amplios y dimensión local, relación entre las ciudades portuarias y su hinterland; cierta interdisciplinariedad: historia Moderna, Historia económica, Historia del Arte; diversidad de enfoques —trabajos de índole cualitativa, otros con una base estadística—. Y sobre todo, destaca la variedad de las fuentes documentales

empleadas, no solo las de los archivos generales —el de Indias en primera línea, por supuesto— sino los de diversas localidades andaluzas, aunque cuando se trata de Sevilla —el arzobispal, el de protocolos, el municipal— lo local se ve ampliamente superado; cartas privadas, escrituras notariales —donaciones, testamentos, seguros, arriendos de rentas, etc.—, informes municipales enviados a la Corona, registros de hospitales, relaciones geográficas, capitulaciones con exploradores, inventarios de bibliotecas, procesos judiciales civiles y eclesiásticos, textos hagiográficos, etc., constituyen la esencia misma de la riqueza de aportaciones que se reúnen en los tres grandes apartados de la obra.

En efecto, el libro se organiza en tres bloques temáticos en los que predominan los trabajos relativos a los siglos XVI y XVII, si bien en cada uno está representado el XVIII. El primer bloque titulado «circuitos y agentes económicos», reúne siete capítulos en los que el mundo de los mercaderes está representado por los firmados por Béatrice Pérez («Matemáticas de la «negra codicia», «matemáticas de la salvación»: circuitos económicos genoveses del Mediterráneo al Atlántico a principios de la época moderna» pp. 21-36) e Hilario Casado Alonso («Del Mediterráneo al Atlántico: los negocios de Melchor de Astudillo en Florencia (1559-1563), pp. 37-58). Ambos utilizan Sevilla como gozne de sus trabajos y de la relación entre los dos mares, la primera a través de los genoveses que conectaban Valencia y Sevilla a comienzos del siglo XVI y el segundo, a través de los burgaleses conectaban Sevilla con Florencia

en la segunda mitad de ese siglo, colaborando al conocimiento de esas redes, cada vez más sorprendentes, que amplían el espectro mercantil sevillano más allá del negocio americano.

Bajo un enfoque muy diferente, otro burgalés protagoniza el capítulo de Rafael Mauricio Pérez García, ya que se trata en ese caso de la creación de dos fundaciones de tipo asistencial y otra de tipo eclesiástico, además de otras mandas, establecidas por vía testamentaria, revelando cómo también se negociaba el más allá («La conciencia del mercader entre la memoria y la misericordia: el burgalés Alonso de Nebreda († 1546) en Sevilla», pp. 59-88). Siguiendo su línea de estudios sobre la comunidad portuguesa, Manuel Francisco Fernández Chaves dedica sus páginas a analizar una rica documentación notarial que le permite observar la intensa actividad desplegada por los portugueses en dos facetas del negocio justo en el período de la unión de las dos coronas («La participación de mercaderes portugueses en seguros y rentas municipales: Sevilla, 1575-1582, pp. 89-112). El capítulo de Ana Crespo Solana, («La Junta de Dependencias de Extranjeros: reflejo de interacciones y cooperación entre agentes en la Monarquía de naciones», pp. 165-188) es un ensayo —a partir de la documentación de esa junta creada en 1714—, sobre cómo los componentes de las colonias comerciales se interconectaban en el seno de la monarquía hispánica con las instituciones o con otros agentes. De todos esos trabajos se puede subrayar una vez más la importancia de las redes para comprender el mundo comercial.

En cuanto a los firmados por Juan José Iglesias Rodríguez («El comercio de productos agrarios en la bahía de Cádiz a fines del siglo XVII», pp. 113-142) y Mercedes Gamero Rojas («Exportaciones de aceite desde Sevilla en la primera mitad del siglo XVIII», pp. 143-164) tienen un carácter distinto a los anteriores, ya que se centran en la relación de núcleos clave del arco colonial con su traspasís, una dimensión esencial para comprender las vías de suministro de productos básicos y el impacto que tenían sobre el espacio rural, lo que podríamos denominar circuito nutricio —de las armadas, de los presidios, de las ciudades—, ya que de allí salían trigo, vinos o aceites en cantidades a todas luces sorprendentes, que ambos autores han obtenido de fuentes de extraordinario interés, las de control fiscal de tránsito en el primer caso, y los registros municipales en el segundo. Consideramos fundamental esta vía de estudio hacia dentro del territorio andaluz.

El segundo bloque temático responde al título «un Atlántico abierto y conflictivo» y nos lleva a un conjunto de páginas que vinculan lo universal con lo particular. El primero de los capítulos es el de la hispanista Louise Bénat Tachot, y nos recuerda que estamos inmersos en el largo centenario de la circunnavegación del planeta, abordando la cuestión de que el hecho de encontrar un paso del Atlántico al Pacífico por el Sur no significó la integración de esa zona austral en la dinámica del imperio sino solo la generación de un problema, el del control del territorio («El estrecho de Magallanes y el proceso de construcción

del continente americano (siglos XVI-XVII), pp. 189-208). El trabajo de Alfonso J. Hernández Rodríguez («El alojamiento de soldados del tercio de galeones en Andalucía (1600-1615)», pp. 209-224) subraya que la dimensión militar de la Carrera de Indias, «robusta y burocratizada sobre el papel, tenía los pies de barro» debido a las dificultades para alojar contingentes, por su coste y por la oposición local. Francisco de Asís Amor Martín aborda un hecho, «La suspensión de las flotas de Indias en 1655» (pp. 225-242), motivado por la guerra con Inglaterra, otra debilidad de la Carrera y, por lo tanto, de la financiación de la monarquía.

José Manuel Díaz Blanco plantea una pregunta muy provocadora en el título de su artículo —«¿Hubo una «política popular» en la Sevilla del siglo XVII?, pp. 259-282)— y nos obliga a reflexionar y a volver sobre temas que no se dejaron resueltos en otros momentos historiográficos o no llegaron a plantearse, como es el de la capacidad de acción —revueltas, protestas, intervenciones judiciales— y de negociación de sectores urbanos «populares», en este caso los gremios sevillanos. Las páginas de Francisco Javier García Domínguez («Por solo el mortal odio que le profesa». Poder y conflicto en el virreinato peruano: el caso del marqués del Moscoso», pp. 283-298) y de Isabel María Melero Muñoz («Pudiendo aparecer varones Jáureguis de las dos líneas que pasaron a Indias»: pleito presucesorio por el mayorazgo de Gandul y Marchenilla (1726-1732), pp. 299-316) comparten la proyección americana de Andalucía a través de

estudios de casos del siglo XVIII y el empleo de causas judiciales que ponen de relieve las tensiones motivadas por intereses económicos y de poder, bien con las autoridades virreinales, bien en el seno de las familias.

Los otros dos artículos de este bloque tienen en común el ámbito religioso y las fuentes documentales que le son propias: Antonio González Polvillo aborda dos personajes singulares vinculados por haberse visto inmersos en conflictos de índole espiritual en el contexto de una ciudad comerciante y bulliciosa en la que se mezclaban todo tipo de experiencias («Apocalipticismo profético y luteranismo en la Sevilla del Quinientos: Gómez Camacho y Rodrigo de Valer en el origen de la congregación de la Granada», pp. 243-258); en tanto que Antuanett Garibeh Louze utiliza perdones notariales en los que de modo privado se llegaba a un acuerdo entre parte ofendida y parte ofensora en el seno mismo de la familia («Transgredir los límites del matrimonio: la infidelidad y el amancebamiento en la Sevilla moderna», pp. 317-336), llevándonos por lo tanto, de la calle a la casa.

El último de los bloques, el de «mediadores y productos culturales», se inicia con dos capítulos relacionados con expresiones culturales exóticas y de ostentación propios de una ciudad tan extremada como la Sevilla del quinientos. Sin duda es singular lo que refleja Clara Bejarano Pellicer al escribir sobre «Los esclavos negros músicos a fines del siglo XVI: una mercancía disputada» (pp. 337-358), partiendo de un pleito por la

posesión de ocho músicos cualificados, que revela el valor material otorgado por entonces a esa destreza artística en la América colonial. En tanto que Francisco Javier Herrera García destaca la cualificación necesaria a los profesionales que trabajaban con metales preciosos, que superaba lo manual y alcanzaba el conocimiento de los valores de sus materiales de trabajo y de los flujos mercantiles en los que se movían («Plateros y mercaderes: el arte de la platería sevillana y su derivación mercantil en la primera mitad del siglo XVI, pp. 359-376).

El clero regular está presente en los demás capítulos de esta parte, si bien de un modo muy diferente. A través de libros misioneros, relaciones manuscritas y cartas Diego Sola estudia el papel de los agustinos y franciscanos en la relación con el Extremo Oriente, creando redes de información en las que Roma era el otro punto de gravitación («“Es más que dos Sevillas”: los misioneros de patronato real y la mediación cultural entre China y la Monarquía de España (1565-1601)», pp. 401-418). En un espacio también muy alejado de la Península Ibérica centra su atención Alexandre Coello de la Rosa en su capítulo sobre «Los jesuitas como mediadores culturales en el sur de Filipinas (Mindanao, Joló), siglo XVII»: la clave de su aportación está en el creciente impacto del Islam en aquel archipiélago por influencia de los mercaderes musulmanes y el interés en neutralizarlo hasta llegar al martirio de quienes lo intentaron (pp.

419-436). En tanto que José Jaime García Bernal se centra en un miembro de la orden de la Merced, «padre de pobres y mediador de conflictos», analizando la «información sumaria» que se hizo de su vida y milagros, así como otras fuentes de aquella orden, para seguir la circulación de cultos y devociones en el espacio colonial («Beatos y venerables entre Andalucía y las Indias: fray Antonio de San Pedro», pp. 437-467). Dejamos para el final de este comentario el capítulo de José Luis Betrán Moya («Entre el rezo y el apostolado: libros e impresos en la biblioteca de la casa profesa jesuita de México, pp. 377-400) en razón de su cronología, ya que utiliza el inventario de los fondos de libros elaborado en 1768, después de la expulsión de la Compañía de Jesús, lo que le permite contabilizar las existencias de libros y manuscritos de la comunidad y particulares, y constatar la importancia de la librería y su adecuación a los fines que la regían, calidades que compartía con las conocidas para otras casas jesuíticas.

Finalmente, es recomendable la lectura del prólogo de la obra, donde se hace una excelente exposición de objetivos y una presentación de quienes participan en este proyecto colectivo que ilustra con nuevos enfoques las aportaciones de un grupo con una marcada impronta, proyección internacional y consolidada trayectoria.

Ofelia REY CASTELAO 

*Universidad de Santiago de Compostela*